

# Carlos Leôncio Alves da Silva

## educador y pedagogo

En el centenario del nacimiento (1887-1987)

Se acaba de cumplir el centenario del nacimiento de Carlos Leôncio Alves da Silva, salesiano brasileño, que pasó largos períodos de estudio y de docencia universitaria en Europa. No sería justo que la efemérides pasara casi desapercibida. Estas páginas quieren presentar a los lectores de « Orientamenti Pedagogici » algunos aspectos centrales de su figura de pedagogo y educador.

### 1. En un contexto de retraso escolar

En su primera publicación, *Religião e pedagogia* (1932), Carlos Leôncio hizo suyo este texto recogido en la obra *Historia da pedagogia* (São Paulo, 1914): « Desde os tempos coloniais, desde a monarquia e mesmu na republica, na grande maioria dos estados, a causa da instrução publica é talvez a menor das preocupações das classes dirigentes e dos politicos »<sup>1</sup>.

El autor de la obra citada — un « profesor anónimo » — se refería a un hecho ampliamente documentado. Además, sus afirmaciones eran aún actuales en los años treinta. Por otra parte, el descuido observado en el campo de la educación y enseñanza públicas se advertía también en el de la educación y enseñanza privadas. A ese hecho aludía, hacia el año 1950, el conocido escritor y pedagogo Laurenço Filho, el cual criticaba severamente el carácter selectivo de la educación brasileña y el tradicional abandono en que estaba sumida la enseñanza popular. Durante mucho tiempo, los responsables de la educación habían pensado que bastaba ocuparse de la formación del reducido número de personas necesarias para la renovación de los cuadros políticos, de la administración pública y de las profesiones liberales: « Esta tradición — escribía Filho

<sup>1</sup> C.L. DA SILVA, *Religião e pedagogia*. Conferencia pronunciada na sessão solene da Cruzada de Educadoras Catolicas a 10 de julho de 1932. Recife, 1932, 32.

en un informe publicado por el Ministerio de Relaciones Públicas — procedía de los tiempos de la Colonia y del Imperio, cuya economía se basaba en la agricultura y ganadería, sostenidas por el trabajo de los esclavos. No hay que olvidar que la esclavitud de los negros no fue abolida hasta el año 1888 »<sup>2</sup>.

En ese momento, 1888, había en el Brasil 250.000 alumnos de enseñanza primaria para una población de 14 millones de habitantes. Aun durante los años de la república (1891-1929), la educación popular tuvo un desarrollo lento. Por otra parte, la enseñanza secundaria era concebida como simple preparación para los estudios superiores, destinados a minorías privilegiadas. La « revolución de 1930 » constituyó, en cierta medida, un momento de toma de conciencia de los propios derechos por parte de los sectores más marginados<sup>3</sup>. Creció sensiblemente la demanda social de la instrucción. La creación del Ministerio de Educación y Sanidad supuso un cambio de rumbo en la política educativa. Educadores, pedagogos y hombres de cultura tomaron parte en el laborioso empeño de renovación de la escuela. Un número creciente de publicaciones pedagógicas despertaron el interés de amplios sectores del país.

Las orientaciones propuestas se inspiraban, sin embargo, en modelos extranjeros, que suscitaron la oposición o, por lo menos, la desconfianza de aquellos ambientes que no estaban dispuestos a sacrificar los valores de la propia tradición cultural, en particular, los valores cristianos. Se llegaron a perfilar dos posiciones contrastantes: « A partir de 1930, se advierte la publicación de numerosos libros sobre educación, que son la expresión de un poderoso movimiento de renovación pedagógica que enardece a los círculos educacionales del país. Surgen entonces dos corrientes doctrinales nítidamente distintas: una, agnóstica o naturalista, constituida por defensores entusiastas de las nuevas teorías pedagógicas inspiradas en el pragmatismo de Dewey, en el funcionalismo de Claparède o en el sociologismo de Durkheim; otra, espiritualista y cristiana, formada por partidarios moderados de la pedagogía moderna, que trataban de conciliar los nuevos métodos educativos con los ideales del catolicismo »<sup>4</sup>.

Uno de los representantes más autorizados de la primera corriente, Fernando de Azevedo, redactó, en 1932, el « Manifiesto Educacional ». En el escrito se propugnaba enfáticamente: la enseñanza activa, la escuela laica, obligatoria y gratuita, la coeducación, la escuela única. Carlos Leôncio leyó con atención, desde una perspectiva espiritualista y cristiana, la « proclama » de Azevedo. En su primer escrito pedagógico habló a la « Cruzada de Educadoras Católicas » del

<sup>2</sup> M. B. LOUENÇO FILHO, *L'éducation au Brésil*, Rio de Janeiro, Ministère des Relations Extérieures Service de publications [1948], 32-33.

Se traducirán, ordinariamente, las citas escritas en otras lenguas. Se reproducirá, en cambio, el original de textos particularmente significativos.

<sup>3</sup> Cf. J. M. BELLO, *História da República*, São Paulo, Editora Nacional, 1976, 284-305.

<sup>4</sup> T. M. SANTOS, *Noções de história da educação*, São Paulo, Ed. Nacional, 1955, 505.

« manifiesto », cargando bastante las tintas sobre las lagunas y defectos más vistosos del mismo: cierta estrechez de perspectivas, falta de atención al pensamiento y realizaciones de la educación católica, excesiva admiración por autores y corrientes pedagógicas importados <sup>5</sup>.

Entre las corrientes que en aquel momento histórico influían en los « modernos preceptores » del Brasil, vienen indicados el *socialismo* de Dewey, Natorp, Kerschensteiner y Durkheim y el *pragmatismo* de William James. El pensamiento de estos autores ha dado origen a diversos métodos y formas de enseñanza que encontraron acogida favorable por parte de maestros y educadores. Alves da Silva lo hace notar, y no quiere pronunciar una « condena sistemática » de tales métodos, sean de importación *yankee* o *made in Germany*; reconoce, sin ambages, el valor y superioridad de los mismos respecto a ciertas prácticas rutinarias usadas en la « escuela tradicional ». Las dificultades y reservas más serias se sitúan ciertamente en otro terreno: en el horizonte de los principios teóricos y de los fines educativos. En su opinión, la llamada « pedagogía moderna » se presenta como un conjunto de medios, métodos, planes escolares y centros de interés que hasta pueden dar la impresión de integridad y de riqueza imponente; pero todo ese complejo de elementos no puede llamarse « ciencia pedagógica »: « Isto será — escribe — a arte, a profissão, a tecnica do educar. Mas tudo isto naturalmente ha de obedecer ás finalidades e ás sumas diretrizes do sistema pedagogico » <sup>6</sup>.

De acuerdo con F. De Hovre, el pedagogo brasileño sostiene que toda pedagogía está basa en una filosofía de la vida. Este hecho explica la razón fundamental de la diversidad de las diferentes concepciones pedagógicas. El contraste resulta inevitable a causa de la perspectiva estrecha en que se coloca el pedagogo que tiene sólo en cuenta aspectos parciales del sujeto de la educación o de la misma acción educativa; pues, en realidad, ni la biología, ni la psicología, ni la sociología ofrecen fundamento suficiente para dar una adecuada explicación de la realidad compleja de la vida. Por eso, resulta incompleto y mutilado todo sistema pedagógico que se base de forma exclusiva o unilateral en una de esas ciencias. Apoyado una vez más en la autoridad de F. De Hovre, a quien cita reptidas veces y ya explícitamente, Carlos Leônicio traza un sintético cuadro de los principales « sistemas pedagógicos » de su tiempo, poniendo de relieve el « unilateralismo » de muchos de ellos. Atribuye, en cambio, un valor particular a la « pedagogía católica », atenta a todos los aspectos de la realidad humana y abierta también a la dimensión transcendente: « Ela é uma pedagogia ao mesmo tempo teologica, filosofica, biologica y moral. Abrange o homem todo em todas as suas relações, em todos os seus aspectos, em si mesmo, em face do mundo, da sociedade e de Deus » <sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Cf. DA SILVA, *Religião e pedagogia*, 6-9.

<sup>6</sup> DA SILVA, *Religião e pedagogia*, 18.

<sup>7</sup> DA SILVA, *Religião e pedagogia*, 23.

El ensayo *Religião e pedagogia* no es el trabajo más importante de Alves da Silva. Se trata de un escrito menor, « ocasional »: el texto de una conferencia a los miembros de la « Cruzada de educadoras católicas », un movimiento iniciado poco tiempo antes (hacia 1931) por su inspiración<sup>8</sup>. Pero, quizás, precisamente por eso, el escrito es significativo: aproxima al autor inserto activamente en un contexto cultural que estaba abriéndose a nuevas realizaciones después de un largo período de retraso y rutina. Se encuentran en las páginas del escrito, aunque no tratados de forma completa y orgánica, algunos de los temas que caracterizarán el pensamiento del pedagogo brasileño: relevancia de la dimensión religiosa; atención a las diversas perspectivas (biológica, psicológica, sociológica, filosófica, teológica) que ha de tener en cuenta la reflexión en torno al hecho educativo; exigencia de un horizonte ideal que confiera sentido unitario a la pluralidad de métodos y prácticas educativas.

Cuando redactó el texto de su conferencia, don Leôncio llevaba ya bastantes años comprometido en la labor escolar y educativa. En sus « noticias » autobiográficas<sup>9</sup> dice, además, que comenzó su reflexión pedagógica casi al principio de su vida de educador. Vamos a tratar de seguirle en las principales etapas del camino recorrido.

## 2. Educador salesiano

Carlos Leôncio Alves da Silva nació en Recife, capital del estado brasileño de Pernambuco, el 6 de diciembre de 1887. Disponemos de pocos datos que arrojen algo de claridad sobre sus años infantiles. Los escritos más informados se limitan a decir que vio la luz en una « familia tradicional em que primavam a honra e a honestidade »<sup>10</sup>. De la madre, Maria Candida Alves da Silva, heredó el hijo su modo de hacer lleno de delicadas atenciones y su gusto de ver todo limpio y bien colocado, que él llamaba pintorescamente « vocação da dona de casa », y que recomendaba, sobre todo, a sus jóvenes alumnos, futuros educadores. De su padre, Manoel Guilherme Alves da Silva, había aprendido « o amor á ordem, á escrita e á caligrafia »<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> J. Comba escribe que don Leôncio fundó la « Cruzada das Educadoras Católicas » en 1927 (J. COMBA, *Breve evocação do P. Dr. Carlos Leôncio Alves da Silva*, in « Fôlhas pedagógicas ». Numero especial ... 1970, 12). G. Tesauero, en cambio, dice: « Si tratta indubbiamente del 1931, anno in cui altri documenti riportano la fondazione di questa 'Cruzada das Educadoras Católicas' » (G. TESAURO, *La pedagogia di Carlo Leoncio da Silva*. Esercitazione per la Licenza ..., Roma, UPS-Facoltà di Filosofia, 1986, 49, Inédita).

<sup>9</sup> *Notizie bibliografiche*. Se trata de 4 folios no numerados escritos a máquina, sin fecha. En el margen izquierdo de la primera página hay una anotación de puño y letra de don Leôncio: « La Ped. de CLS in n. 2 - 1948 di Salesianum ». En el margen superior, antes del título, otra mano ha escrito: « Il mio pensiero pedagogico (cf. tesi 77) ». Teniendo en cuenta la nota autógrafa y el contenido del texto (viene citada una obra del 1948), se puede concluir que estas noticias fueron redactadas hacia 1949.

<sup>10</sup> COMBA, *Breve evocação*, 4.

<sup>11</sup> *Ibid.*

En la última obra, publicada ya en el ocaso de su vida, don Leôncio recuerda una simpática anécdota de su niñez, cargada de resonancias y de significado para él, a la luz de las experiencias vividas: su primer encuentro, casi « por engaño », con los salesianos. Un domingo de 1897, mientras se encaminaba, como de costumbre, al « Patrocínio de S. Luis Gonzaga », dirigido por el lazarista P. Pedro Venturini, encontró un grupo de muchachos que acompañaban, alegres, a un sacerdote alto y rubio como el P. Venturini. Al llegar a un enorme pórtico con jardín, se dio cuenta de su equivocación; pero uno de los muchachos del grupo le dijo: « Quédate, tonto, que aquí se está mejor. Este padre no pega a la gente con la empuñadura del paraguas como el otro ». Sin « querer difamar al benemérito P. Venturini — concluye don Carlos Leôncio —, ni su sistema, no puedo dejar de ver, hoy, en este simple episodio y en esta sencilla observación de un desconocido compañero, una expresión bien significativa del sistema salesiano de D. Bosco, del cual, por primera vez para mí, emergió una figura paterna, eminentemente salesiana, la de mi añorado y venerado P. Giordano »<sup>12</sup>.

En 1902, entra, esta vez sin « engaño », en el colegio salesiano de Recife, para continuar la enseñanza media. Desde el primer momento, toma contacto familiar con educadores de fuerte y atractiva personalidad, como el italiano Lorenzo Giordano, buen orador, políglota, músico y literato. Carlos Leôncio conservó siempre un recuerdo entrañable de este salesiano, pues unía a las cualidades citadas una « gama delicadísima de sentimientos generosos e paternos, que eram a expressão mais lídima daquela ' amorevolezza ' ou amabilidade que D. Bosco deixou como método de seu sistema educativo »<sup>13</sup>.

No es extraño que, algunos años más tarde (1904), el estudiante de Recife decidiera ingresar en la Congregación salesiana, fundada por Don Bosco para la educación de la juventud, especialmente la más necesitada. Terminado el noviciado, y mientras cursaba en Jaboatão los estudios filosóficos, Carlos Leôncio inicia su primera experiencia educativo-docente: asistente y profesor de los jóvenes novicios salesianos, a los que imparte también algunas lecciones de pedagogía. El mismo nos cuenta que se servía entonces de algunas obras pedagógicas como « il Monfat, por ejemplo », y, « sobre todo, de los *Appunti di pedagogia sacra* del Barberis »<sup>14</sup>.

Estos apuntes de Barberis<sup>15</sup>, de los que se acababa de hacer la segunda edición litográfica (1903), fueron usados como texto de pedagogía en los primeros

<sup>12</sup> C. L. DA SILVA, *Sete lustros da Inspeção do Norte do Brasil: 1895-1930*, Lorena, 1967, 4 (cit. por COMBA, *Breve evocação*, 4).

<sup>13</sup> DA SILVA, *ibid.*, 43.

<sup>14</sup> [DA SILVA], *Notizie*, 1.

<sup>15</sup> G. BARBERIS, *Appunti di pedagogia sacra* esposti agli ascritti della Società di S. Francesco di Sales, Torino, Litografia Salesiana, 1897 (2 ed.: 1903). Giulio Barberis (1847-1927), había sido el primer maestro de novicios y el primer profesor de aquella materia en Valdocco.

noviciados salesianos. A partir de 1874, y por voluntad expresa de Don Bosco, los jóvenes que se preparaban a ingresar en la Congregación Salesiana debían frecuentar una « scuola di pedagogia ». Seguramente también Carlos Leôncio había podido tener entre manos dichos *Appunti* durante el año de noviciado. Al usarlos más tarde, dirá — y es bastante atinado su juicio —, que encontró en ellos muchas cosas buenas, pero puestas algo desordenadamente <sup>16</sup>.

Barberis no quiso presentar un tratado sistemático. Se limitó frecuentemente a extraer numerosos textos de pedagogos de su ambiente cultural. A través de esos textos, el joven profesor brasileño de pedagogía pudo ponerse en contacto con el pensamiento de autores como Rayneri, Allievo, Dupanloup, Tommaseo, Rollin, Fénelon ... Del escritor francés Antoine Monfat (1820-1898), muy bien pudo leer, en versión italiana, la obra: *Pratica dell'educazione cristiana* <sup>17</sup>. Se trata de un librito de carácter práctico, recomendado por el mismo Don Bosco a sus primeros colaboradores <sup>18</sup>.

Me he detenido a apuntar estos datos, pues las lecturas hechas cobran particular significado, si se tiene en cuenta que fue entonces cuando el autor, según testimonio personal, comenzó su « reflexión pedagógica ». Durante aquellos años, Carlos Leôncio estaba realizando el « trienio práctico », es decir, el período en el que los miembros de la Sociedad de San Francisco de Sales se preparan, a través de la experiencia, el estudio y la ayuda de los responsables de las casas, para su misión de maestros-educadores.

Terminado el trienio (1913), el joven salesiano <sup>19</sup> fue enviado a Italia, para cursar los estudios teológicos en el Estudiantado de Foglizzo (Turín). Algunos años antes (1911), se habían iniciado en Roma los trámites para erigir en dicho centro internacional de estudios una Facultad de Teología. Tras no pocos esfuerzos, se fueron allanando las dificultades. Por « rescripto » pontificio, recibido en Foglizzo en el mes de mayo del 1915, fue concedida al Estudiantado teológico salesiano la facultad de conferir el título de Bachillerato y Licencia en Teología. Mientras tanto, había estallado con violencia la guerra europea. Precisamente, a causa de los « tristes tiempos » que se estaban atravesando, el Capítulo Superior (hoy, Consejo Superior) de la Sociedad Salesiana consideró más oportuno esperar « tiempos mejores » para la concesión de grados académicos.

<sup>16</sup> En dichos apuntes se recogen abundantes materiales, según este esquema: educación física, intelectual y estética; pedagogía moral y religiosa; método general de educación, sistema preventivo de Don Bosco, educación moral, medios disciplinares; dotes del educador.

<sup>17</sup> A. MONFAT, *La pratica dell'educazione cristiana*, prima versione libera del sac. F. Bricolo. Roma, Tipografia dei Fratelli Monaldi, 1879.

<sup>18</sup> Cf. *Epistolario di S. Giovanni Bosco*, per cura di E. Ceria, vol. II, Torino, SEI, 1956, 4.

<sup>19</sup> En 1909, el Inspector-provincial, don Lorenzo Giordano, escribía en la « Proposta per l'ammissione alla professione perpetua » de Carlos Leôncio: « Fu sempre il modello come studente, aspirante, novizio e confratello in pietà, studio e spirito salesiano » (ASC 275 *Leoncio Carlo*).

cos. Carlos Leôncio, concluidos brillantemente los estudios en Foglizzo, obtuvo el doctorado en Teología en la Facultad Teológica del Seminario de Turín (1916). En ese mismo año fue ordenado sacerdote<sup>20</sup>.

Durante este primer período italiano (1913-1916), el joven teólogo basileño fue responsable de la edición portuguesa del Boletín Salesiano. Una tarea que le mantuvo en contacto con temas y problemas educativos y escolares. Pero él recordará, de modo especial, las conferencias de pedagogía dadas en Foglizzo por don Felipe Rinaldi. Conservó hasta su muerte los apuntes tomados de viva voz del entonces Prefecto General de la Congregación Salesiana<sup>21</sup>.

Al volver a su patria, el recifeño se dedica activamente a la enseñanza, y ocupa muy pronto cargos de responsabilidad en diversos institutos de educación: es director del colegio salesiano de Recife (1923-1930), del Centro de estudios filosóficos de Jaboaão (1933-1935) y del Estudiantado teológico de Recife (1936), trasladado después a São Paulo (1937-1938). En estos dos últimos centros se estaban formando los futuros educadores salesianos del Norte del Brasil.

La intensa labor dentro de su Instituto no le impide asumir tareas en el ámbito eclesial y en el campo específico de la docencia y de la investigación pedagógicas. Nombrado, hacia 1931, inspector de enseñanza religiosa en las escuelas estatales por el arzobispo de Recife, entra en contacto con la realidad concreta escolar, y se da cuenta de la necesidad de crear un « Centro de Cultura religiosa y pedagógico-didáctica », para la formación de las maestras catequistas<sup>22</sup>.

De 1933 a 1937, el P. Leôncio fue profesor de pedagogía en la Escuela Normal « Nossa Senhora do Carmo » de Recife<sup>23</sup>. Precisamente, para las

<sup>20</sup> En la « Proposta al Presbiterato » de Carlos Leôncio, el director del Estudiantado anotó este juicio: « Ottimo sotto ogni aspetto » (ASC 275 *Leoncio Carlo*).

<sup>21</sup> Se conservan en el archivo de Lorena dos cuadernos de apuntes: uno de 1913-14 y el otro del 1914-16 (TESAURO, *La pedagogia*, 47. Cf. ASC 9. 51 *Rinaldi Filippo Conferenze*; Entre otras: « Conferenze di D. Rinaldi ai teologi di Foglizzo »).

<sup>22</sup> [DA SILVA], *Notizie*, 1. Después de decir que el arzobispo de Recife le nombró inspector en 1934, añade textualmente: « Alla inaugurazione solenne di quel Centro ho fatto una conferenza che poi sviluppai in un opuscolo intitolato ' Religione e Pedagogia ' che ebbe larga diffusione ». En realidad, el opúsculo *Religião e pedagogia*, al que ya se ha hecho referencia en las primeras páginas, lleva como fecha de publicación: « 1932 ». La fecha del « imprimatur »: « 18 agosto 1932 ». El subtítulo del trabajo es: « Conferencia pronunciada na sessão da Cruzada de Educadoras Catolicas a 10 de Julho de 1932 ». Por otra parte, en una carta escrita a don Tirone el 30 noviembre 1932, habla de que la conferencia « la Religione e la Pedagogia » ha sido ya publicada (ASC 275 *Leoncio Carlo*). Probablemente es inexacta la fecha señalada por don Leôncio en sus *Notizie*: 1934.

<sup>23</sup> Escribe textualmente: « Nel 1932 ho dovuto per ragioni speciali prendere l'insegnamento della pedagogia in una Scuola Normale pareggiata » (*Notizie*, 1). En el « Curriculum vitae et studiorum » incluido en su « Proposta per la Laurea in Pedagogia », escribe don Leôncio: « Professore di Pedagogia nella Scuola Normale pareggiata ' Colegio Na. Sa. do Carmo ' durante cinque anni 1933-1937 » (FSE *Documenti dei Superiori*). Esta « proposta » es un documento de 2 páginas, escritas a máquina. En el margen superior izquierdo hay una nota autógrafa de don Leôncio: « Copia 1941-1942 ».

alumnas del último curso de magisterio, preparó « el primer esquema y los primeros apuntes de pedagogía, más o menos de acuerdo con los programas gubernativos con demasiadas infiltraciones de la pedagogía americana del norte »<sup>24</sup>. Así lo confiesa el autor.

Durante estos años, ven la luz varios artículos en el « Boletim da Cruzada de Educadoras Católicas » y en la « Revista Brasileira de Pedagogia », firmados por Alves da Silva, y éste dicta numerosas conferencias sobre temas pedagógicos. Algunas de ellas, en torno a « la Escuela activa », fueron editadas por la Escuela Normal de Belo Horizonte (1935).

En esta serie de actividades habría que buscar las razones que, en 1937, movieron a los PP. Benedictinos, iniciadores de la « Facultad Libre de Filosofía y Pedagogía » (agregada después a la Universidad Católica de São Paulo) a pedir la colaboración del Salesiano P. Leôncio. Así lo sugiere él mismo, y precisa que, al ser aprobada dicha Facultad por el Gobierno federal, fue incluido en la lista de catedráticos; pero, ya al principio del año escolar, tuvo que pedir un sustituto en su cátedra de didáctica, para poder secundar el deseo del Rector Mayor de la Congregación Salesiana, don Pietro Ricaldone, que le invitaba a ir a Italia. Antes de que Carlos Leôncio saliera de Brasil, veía la luz su primera obra de envergadura: *Pedagogia. Manual teórico-prático para uso dos educadores*. I: O educando e sua educação (1938). El autor escribía con explicable satisfacción en sus notas personales, refiriéndose, años más tarde, al libro: « tuvo mucha aceptación y la edición se agotó en pocos meses. Se ha hecho en mi ausencia una segunda edición, y me piden la preparación de la tercera, así como también la continuación de la obra incompleta »<sup>25</sup>.

### 3. Estudioso de Don Bosco

El deseo de don Pietro Ricaldone se colocaba en un marco bastante preciso. Desde hacía algunos años, el Rector Mayor de los Salesianos acariciaba el proyecto de organizar, de modo más riguroso y sistemático, los estudios pedagógicos en la Congregación Salesiana, con una particular atención al pensamiento de Don Bosco y al Sistema preventivo.

Respondiendo a la llamada del Superior — a « la orden », dice en alguna de sus cartas —, el salesiano brasileño llegó a Europa en el verano de 1939: « En 1939 — escribe — vine a Europa, llamado por el Sr. don Ricaldone, y, por encargo suyo, visité algunas Universidades, para ver cómo estaban organizados en ellas los estudios pedagógicos. De esta manera, visité las Universidades de Nápoles, Roma, Florencia, Milán, Bolonia, Turín. Fui después a Suiza y visité

<sup>24</sup> [ DA SILVA ], *Notizie*, 1.

<sup>25</sup> [ DA SILVA ], *Notizie*, 1.

Friburgo, Lausana, Ginebra, Zurich. Hice también un viaje a Francia, y visité la Sorbona y París, donde me sorprendió la guerra o, mejor dicho, el recrudescimiento de la guerra »<sup>26</sup>.

Se habla sin duda, en este punto, de visitas que tuvieron lugar en momentos diversos, y, muchas de ellas, hechas seguramente de forma rápida. En otros documentos, refiriéndose a este período, el autor hace una afirmación más sobria: « aquí en Europa, después de una breve permanencia en la Universidad de Friburgo (Suiza), en la escuela de Dévaud y de Spieler, pasé algunos meses en el ' Institut des Sciences d'Education ', aunque sin matricularme regularmente en ningún curso »<sup>27</sup>.

Como síntesis de la labor realizada en Friburgo, don Leônicio añade escuetamente después de la noticia que se acaba de transcribir: « Es de este tiempo mi trabajo *Le système pédagogique de Saint Jean Bosco*, hasta ahora inédito ».

El estudio del pensamiento de Don Bosco ocupó, al parecer, un lugar preminente. Interesa, pues, acercarse a esa « no breve permanencia » en la célebre Universidad suiza. Al comenzar el curso académico, el nuevo estudiante — que ha cumplido ya los 51 años — elabora el plan de estudios que piensa seguir: Pedagogía general del prof. E. Dévaud, lecciones de Psicología del prof. Ermenegger, Caracterología y psicología anormal del prof. Spieler. En la medida en que le sea posible, completará el horario con algunos cursos libres de filosofía y de cultura francesa o alemana<sup>28</sup>.

El escrito está fechado el 21 de octubre 1939. Había pasado apenas un mes, cuando llegaba a Turín una carta, en la que don Leônicio exponía a don Ricaldone una « idea que le habían metido en la cabeza » los profesores Mons. Dévaud y el P. De Munnynck. Estos le habían pedido muchas veces información sobre « la pedagogía de D. Bosco; sabían que era un gran educador y un gran santo, del que nada se conocía aquí ni se conoce referente a sus enseñanzas y a su manera de educar. Teniendo luego noticia del libro que publiqué, se habló de la conveniencia y oportunidad de hacer conocer aquí en la Universidad la pedagogía salesiana, mediante algún trabajo que podría constituir también una tesis, para presentarla al colegio universitario, y lograr, con la relativa aprobación, la publicidad conveniente »<sup>29</sup>.

La realización de tal proyecto, exigiría, además de la elaboración del trabajo escrito de tesis, el cumplimiento de otros requisitos: permanecer dos semestres

<sup>26</sup> Da estas noticias en el « Curriculum vitae », 2. Se conservan también cartas escritas a don Ricaldone en el mes de mayo de 1939 desde São Paulo, y en octubre del mismo año, desde Friburgo.

<sup>27</sup> [DA SILVA], *Notizie*, 1. Más tarde, visitó Lovaina y diversos Centros de Estudios Superiores de América Latina.

<sup>28</sup> ASC 275 *Leoncio Carlo* (Carta a don Ricaldone del 21 octubre 1939).

<sup>29</sup> ASC 275 *Leoncio Carlo* (carta a don Ricaldone del 23.11.1939).

en Friburgo y seguir los cursos de pedagogía general, de psicología pedagógica, de ética y algunas materias de carácter literario.

A don Leôncio no le desagrada la perspectiva de poder obtener, al terminar su permanencia en la Universidad de Friburgo, el título de doctor en pedagogía; pero subraya: « Más que el doctorado, interesa la tesis como trabajo pedagógico y síntesis de nuestro sistema ». Se da cuenta, por otra parte, de las dificultades que supone la realización de una « síntesis filosófica del sistema de D. Bosco »: sobre todo, cuando el investigador ha cruzado ya el medio siglo; no obstante, « mi sentirei — escribe textualmente — di fare [il lavoro] anche a questa età come omaggio a D. Bosco nel centenario e per tornar meglio conosciuto il suo nome e la sua opera »<sup>30</sup>.

La « idea » de Dévaud y De Munnynck había caído en « tierra buena ». El interés por el pensamiento donbosquiano tenía ya raíces bastante profundas en el salesiano brasileño. Lo había confesado él mismo, años antes, respondiendo a las críticas de don Tirone a su fascículo *Religião e pedagogia* (1932). Don Pietro Tirone, miembro del Capítulo Superior de la Congregación Salesiana, había hecho notar la ausencia del nombre de Don Bosco entre los pedagogos y educadores católicos citados por don Carlos Leôncio. Este, en su carta de respuesta, explica el hecho, diciendo que las citas de los cuatro o cinco autores de obras pedagógicas estaban tomadas de un libro del escritor francés De Hovre: *Le catholicisme, ses pédagogues sa pédagogie*, en el que no se da relieve a la pedagogía italiana. Advertida con sorpresa la laguna, había pensado colmarla, hablando, sobre todo, de Don Bosco. Pero las prisas con que tuvo que preparar la conferencia, le impidieron dedicar el tiempo necesario al asunto. La carta termina con esta declaración: « Dica, per carità, a tutti che il povero D. Leonzio, parla e parlerá sempre e dappertutto del suo carissimo Padre D. Bosco! »<sup>31</sup>.

Don Pietro Ricaldone había notado también con « pena » la ausencia del nombre de Don Bosco en las páginas publicadas en 1932<sup>32</sup>. En 1939, tuvo, por el contrario, la satisfacción de aceptar el proyecto de un estudio sistemático del Sistema preventivo, y leyó personalmente la primera redacción del trabajo, sugiriendo al autor algunas « correcciones y modificaciones ».

Después de seis meses de intenso trabajo, el 26 de mayo de 1940, don Carlos Leôncio pudo escribir desde Friburgo: « Il lavoro pedagogico sopra il sistema di Don Bosco è finalmente terminato! ». Pero tuvo que hacer también referencia a un problema que había surgido, a su parecer, inexplicablemente. El prof. De Munnynck consideraba el trabajo « muy recomendable »; pero añadía que la temática afrontada en él sobrepasaba los límites mismos de la Facultad

<sup>30</sup> *Ibid.* Probablemente se refiere al « centenario » del comienzo de la obra de Don Bosco (1841-1941).

<sup>31</sup> ASC 275 *Leoncio Carlo* (la carta, escrita desde Jaboaão, está fechada el 30 noviembre 1932).

<sup>32</sup> ASC 275 *Leoncio Carlo* (carta a don Tirone del 30.11.1932).

de Filosofía, pues comprendía « fuertes elementos teológicos, sobrenaturales ». Para presentarlo, como « Tesis de doctorado », era necesario reducir el ámbito de la investigación a un punto « que pudiera ser tratado filosóficamente y a fondo ». El juicio emitido por el prof. Dévaud verbalmente era análogo: encontraba el estudio « muy interesante » y hasta « óptimo », si se publicaba « como libro »; pero « como tesis », en una Facultad de Filosofía y Letras, podía ser objeto de « impugnaciones ». Tres días más tarde, el 29 de mayo, Dévaud consignaba su parecer por escrito en una carta al autor: « Votre systématisation de la pédagogie salésienne est du plus haut intérêt. Je l'ai lue avec grande satisfaction. Cette étude témoigne d'une énorme travail et je m'étonne que vous ayez pu l'entreprendre et la mener à bien en un temps relativement limité. Il est vrai que vous avez l'acquis de nombreuses années au service des établissement d'éducation de Saint Jean Bosco et de publications relativement considérables sur des sujets s'y rapportant.

Le travail mérite de devenir un livre, et en français. Nous avons des vies de Don Bosco, des aperçus sur son oeuvre d'éducation. Nous n'avons pas une étude systématique, organisée, de l'ensemble de sa pédagogie. [...] Le livre sera lu avec profit par les pédagogues, les professeurs et éducateurs, les catéchistes et en général par ceux qui s'adonnent à quelque oeuvre éducatrice »<sup>33</sup>.

El autor del estudio sobre Don Bosco tardó en resignarse. Estaba convencido de que el mérito principal de su trabajo radicaba precisamente en haber realizado « una sistematización completa de la obra de un autor, que ha querido educar *cristianamente*, y la pedagogía *cristiana* sobrepasa y deberá sobrepasar siempre los límites de la filosofía, haciendo amplio uso de los principios sobrenaturales de la revelación »<sup>34</sup>. Desde su punto de vista, la propuesta que le hacían los profesores friburgueses cambiaría « totalmente la naturaleza y la finalidad del trabajo [...] se trataría de hacer otra tesis, de filosofía, de literatura o de teología, pasando en segunda línea la materia propiamente pedagógica »<sup>35</sup>. Esta última observación era exacta. Pero no les faltaban sólidas razones a De Munynck y a Dévaud, para formular los juicios y recomendaciones transcritos más arriba.

El estudiante friburgués desistió, al fin, de su empeño. Antes de dejar la Universidad suiza, había recibido una carta, en la que don Pietro Ricaldone, Gran Canciller del nuevo Pontificio Ateneo Salesiano, le comunicaba: « Ti prevengo senz'altro che intendo affidarti la cattedra di Pedagogia nella Facoltà Filosofica »<sup>36</sup>. Ya en Italia, don Leônicio se decidió a seguir el consejo de Dévaud. Mientras se preparaba a asumir la nueva responsabilidad, comenzó a

<sup>33</sup> El texto citado está tomado de una fotocopia facilitada, amablemente, por G. Tesauero. El original se conserva en el archivo salesiano de Lorena.

<sup>34</sup> ASC 275 *Leoncio Carlo* (carta a don Ricaldone del 26.5.1940).

<sup>35</sup> ASC 275 *Leoncio Carlo* (carta a don Ricaldone del 20.7.1940).

<sup>36</sup> ASC 272 *Ricaldone Pietro Corrispondenza* (carta a don Leônicio de 6.6.1940).

pensar en la publicación del escrito, previa « cuidadosa revisión de los aspectos salesianos y de la estructura misma del trabajo ». En carta a don Ricaldone (11.9.1940), solicitando su « decisión » sobre el asunto, Carlos Leôncio añade: « Don Ceria lo leyó con mucho gusto y lo encontró pertinente. También él propone la edición contemporánea en italiano y francés ».

La « decisión » solicitada no llegó (por lo menos, no ha sido posible documentarla). Una síntesis del estudio vio la luz, en modesta edición litografiada, como « appunti ad uso degli alunni »<sup>37</sup>. Estos apuntes, titulados *Il sistema pedagogico di Don Bosco*, dan una idea bastante clara del trabajo, inédito, realizado en la Universidad de Friburgo, con este esquema general: el problema de la sistematización de la ciencias, stematización de la pedagogía, el sistema pedagógico de Don Bosco.

El autor entiende por « sistema pedagógico »: « toda la organización doctrinal y práctica de la acción educativa »: « a) la parte doctrinal filosófico-teológica de los principios de la educación, b) la parte científica y práctica de los medios educativos, c) la parte puramente práctica de la acción educativa misma, el arte personal del educador »<sup>38</sup>. Partiendo de este presupuesto, sostiene que « D. Bosco ebbe un sistema di educazione »<sup>39</sup>.

Don Carlos Leôncio volvió a insistir más tarde sobre este punto de vista. En el curso académico 1944-1945, ya como « decano » del Instituto Superior de Pedagogía del PAS, dirigió un Seminario sobre el tema: « Don Bosco pedagogo ed educatore »<sup>40</sup>. El acta de la primera reunión registra el objetivo fundamental: recoger el pensamiento pedagógico-educativo donbosquiano tal como viene presentado en los 19 volúmenes de las *Memorie Biografiche*. Como guía de lectura o esquema general para la búsqueda y organización de los materiales recogidos, se propone el siguiente: 1. La educación (« es decir, lo que ha dicho y enseñado Don Bosco acerca de la educación en cuanto tal »), 2. El sujeto de la educación. 3. El fin de la educación. 4. Los agentes de la educación. 5. Las formas de la educación. 6. Don Bosco « pedagogo ». 7. Problemas particulares. Cada uno de estos puntos comprende una detallada enumeración de temas que resultaría excesivamente prolijo transcribir. Aunque conviene añadir, por lo menos, que, al presentar dicho esquema a los participantes, don Leôncio advirtió que se trataba de un « esquema en el que había reflexionado mucho »<sup>41</sup>.

<sup>37</sup> C. LEONCIO, *Il sistema pedagogico di Don Bosco*. Appunti ad uso degli alunni del Seminario di Pedagogia. Anno accademico 1939-1940, XVIII, Torino, Litogr. Eugenio Gili, [1940], pp. 104 + 3.

<sup>38</sup> LEONCIO, *Il sistema pedagogico*, 21-22.

<sup>39</sup> *Ibid.*, 2.

<sup>40</sup> FSE, *Verbali del Seminario di Pedagogia dal 1941 al 1949*. Al principio, se habla de « Don Bosco pedagogo ed educatore ». En un segundo momento se habla también de « pedagogo ed educatore ».

<sup>41</sup> *Verbali* (reunión de 2 de diciembre 1944).

Desde el primer momento se señala que « los resultados hipotéticos » del Seminario podrían ser la elaboración de « un volumen ». El secretario, E. Gambirasio, escribe textualmente: « Il Sig. Don Ricaldone, Rettor Maggiore, è entusiasta e scrisse una lettera incitatrice al Sig. Decano. Egli è disposto non solo ad uno ma anzi due volumi: è disposto a metter a disposizione gli scritti e documenti, purché si possa avere qualche cosa di positivo, organico, documentato. Fin'ora manca e tutti desiderano qualche cosa. I tentativi fatti sono parziali e non soddisfano. Don Leoncio dichiara che il punto che più gli sta a cuore è D. Bosco pedagogista. Si sa pochissimo su questo punto »<sup>42</sup>.

Bajo la dirección de don Leôncio, las actividades del Seminario académico continuaron con ritmo regular y con notable empeño. Las actas de las « reuniones plenarias » dan cuenta de la marcha del trabajo. El campo de investigación se extiende a otras fuentes: escritos pedagógicos de Don Bosco, cartas, testimonios de contemporáneos. Se constata la abundancia y riqueza de los materiales hallados y la exigencia de introducir algunos retoques en el plan inicial. Al concluir la última reunión del año 1944, el decano subraya « la importancia histórica del trabajo, que trasciende los límites de un ejercicio escolar ».

En efecto, el Seminario de estudio sobre « Don Bosco pedagogista ed educatore » empezaba a despertar interés y expectación — y algunos temores — fuera del ambiente del PAS. El Rector Mayor, don Ricaldone, se mostraba « muy contento del esquema detallado » que le enviara anteriormente el decano. Don Renato Zigiotti, director general de estudios de la Congregación Salesiana, definía el trabajo « provechoso y hasta grandioso »: pero hacía observar — leemos en el acta de la reunión de Seminario del 3.3.1945 — « un timore che i vecchi gli manifestano, cioè che diventi una cosa morta o che muoia sotto i torchi dell'analisi ». Don Eugenio Ceria respondió, por su parte, a la consulta que, al parecer, se le había hecho, aconsejando « di non perdersi nelle generalità e di venire all'argomento ». La orientación del historiador salesiano fue interpretada en el sentido de que « desaparezca lo más posible el compilador, para dejar que sobresalga D. Bosco ».

La última acta conservada (la sexta) está fechada el 5 de mayo de 1945. En las páginas siguientes del cuaderno, se recogen noticias del « Seminario di Pedagogia anno 1947-1948 », en el que se afrontan ya otros temas. La documentación disponible es, pues, incompleta. Se puede hacer, sin embargo, algunas consideraciones para concluir este argumento. Desde un punto de vista metodológico, el proyecto de investigación propuesto por don Leôncio suscita más de una perplejidad: está hecho con una perspectiva « sistemática » y con poca atención a la dimensión histórica, exigida por el tema de estudio. El esquema seguido resulta un poco forzado. Se puede compartir la preocupación de no traicionar el pensamiento de Don Bosco; pero es discutible la orientación que se

<sup>42</sup> *Ibid.*, fol. [10].

da, para precisar la evolución de sus ideas: « più che del tempo si terrà conto dell'ordine logico »<sup>43</sup>.

Cabría hacer análogas reflexiones sobre el enfoque y desarrollo de los apuntes *Il sistema pedagogico di Don Bosco*. Los argumentos en que se apoya su tesis central, enunciada ya en el mismo título de la publicación, resultan bastante endeble a la luz de las conclusiones de estudios posteriores, que han encarado el tema con mayor rigor desde el punto de vista histórico<sup>44</sup>. Aun así, no carece de interés el intento de profundización y de presentación orgánica del pensamiento donbosquiano. Gracias al entusiasmo y dedicación del P. Leôncio, un grupo de jóvenes salesianos vivió una estimulante experiencia de investigación en colaboración y de contacto directo con documentos importantes para conocer el sistema preventivo. Los materiales recogidos en el Seminario de estudio fueron utilizados por don Pietro Ricaldone para la preparación de su obra en « dos volúmenes » *Don Bosco educatore*<sup>45</sup>.

#### 4. Organizador de la « primera Facultad de Pedagogía »

Mientras dirigía las investigaciones sobre el pensamiento y obra de Don Bosco, el salesiano brasileño era profesor de pedagogía general y primer decano del Instituto Superior de Pedagogía, creado en 1941 por iniciativa del Gran Canciller del PAS. Al referirse, en ese año, al proyecto del nuevo centro de estudios pedagógicos, don Ricaldone justificaba así la iniciativa: « La erección de esta nueva Facultad es una necesidad para nosotros; es una necesidad para la Sociedad Salesiana, sociedad religiosa de educadores »<sup>46</sup>.

En las páginas introductorias a la *Crónica* del Instituto, redactadas por don Carlos Leôncio, aparecen ya esbozadas, con claridad las líneas maestras de una « verdadera Facultad de Pedagogía ». Después de hacer una referencia rápida a las experiencias contemporáneas, el redactor advierte que en el PAS se ha querido hacer una institución « un poco diversa ». No se trata de dar vida a un simple curso universitario de estudios pedagógicos ni a una así llamada Escuela de Magisterio; se trata, más bien, de crear una « Facultad exclusivamente de Pedagogía », en la que el problema educativo sea afrontado en toda su extensión y profundidad. Un robusto cuerpo de materias garantizaba, ya en el plan inicial, la seriedad y rigor de la especialización. En la primera redacción de los *Estatutos* (1945), las disciplinas se presentaban organizadas en un cuadro más

<sup>43</sup> FSE, *Verbali* (reunión del 23.12.1944).

<sup>44</sup> Cf. P. BRAIDO, *Il sistema preventivo di Don Bosco*. Prefazione di D. Eugenio Ceria, Torino, PAS, 1955, 26-46; P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, vol. II: *Mentalità religiosa e spiritualità*, Roma, LAS, 1981.

<sup>45</sup> Cf. P. RICARDONE, *Don Bosco educatore*, 2 voll., Colle Don Bosco (Asti), LDC, 1951-1952.

<sup>46</sup> Facoltà di Filosofia dell'UPS *Cronaca dell'anno secondo 1941-1942*.

completo: I. *Disciplinas principales*: Pedagogía general especulativa, pedagogía especial práctica, didáctica general y especial, historia de la educación y de la pedagogía. II. *Auxiliares*: biología, psicología experimental general, psicología especial de la edad evolutiva, propedéutica filosófica, filosofía de la educación, teología de la educación, legislación escolar, sociología. III. *Especiales*: biotipología y caracterología, psicopatología de la edad evolutiva, higiene, edilicia escolar. IV. *Cursos peculiares*: metodología especial, catequética, sistema preventivo de Don Bosco.

Los trágicos acontecimientos de la guerra europea incidieron negativamente en la primera singlatura del Instituto, que hasta se vio obligado a abandonar temporalmente la propia sede. Cesadas las hostilidades, y regresados profesores y estudiantes a Turín, se decidió dar un paso importante: obtener la aprobación de parte de la Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios. El momento era, sin duda, favorable. El 23 de junio de 1945, el Órgano oficial de la Santa Sede había publicado un documento, por el que se hacía obligatoria la enseñanza de la pedagogía en los Seminarios.

El decano del ISP se trasladó a Roma, para seguir más de cerca las gestiones iniciadas. Muy pronto surgieron problemas y dificultades inesperados. En los ambientes vaticanos no se veía la razón de dar vida a una Facultad pedagógica « distinta » de la Facultad de Filosofía: se pensaba que la Pedagogía era « un arte más que una ciencia », o por lo menos, « no era una ciencia suficientemente autónoma »<sup>47</sup>. Don Carlos Leôncio preparó una razonada exposición, poniendo de relieve « la naturaleza científico-filosófico-teológica del problema educativo », el cual exigía, para su estudio exhaustivo, un contexto institucional distinto de las Facultades tradicionales: se requería una « nueva Facultad »<sup>48</sup>.

Jacques Maritain, a la sazón embajador ante la Santa Sede, consultado por don Leôncio, apoyó su punto de vista: « La présence d'une Faculté spéciale consacrée à l'Éducation m'apparaît comme nécessaire dans une Université consciente de l'universalité et de l'intégralité de la fonction enseignante. Une telle Faculté ne saurait être suppléée par les Facultés dédiées aux connaissances spéculatives »<sup>49</sup>. En términos parecidos respondieron también: M.S. Gillet, Maestro General de los Dominicos, P. Paschini, Rector del Ateneo Lateranense, y los profesores Reginald Garrigou-Lagrange, Mario Ponzo, Mario Barbera y Nicolás Pende.

<sup>47</sup> FSE, *Documenti presso la S. Congregazione degli Studi*. Era una opinión bastante difundida, sobre todo, en el ambiente italiano.

<sup>48</sup> De este tema se ocupan repetidas veces los profesores de ISP. (Cf. FSE, *Cronaca dell'Ist. Sup. di Ped.*).

<sup>49</sup> FSE, *Cronaca*. La carta de J. Maritain a don Leôncio, cuyo original se conserva en el archivo de la FSE, está fechada el 6 de enero 1946.

A pesar de la seriedad de los testimonios aducidos, los responsables de los organismos vaticanos siguieron preocupados por el hecho de la « novedad »: la Congregación de Seminarios y Universidades — arguían sus expertos — « no tiene ante sí ejemplos concretos ni en el ámbito eclesiástico ni en el civil »<sup>50</sup>.

La constatación era substancialmente exacta. Cuando bastantes años más tarde, en 1956, fue aprobado finalmente el ISP por la Santa Sede, la revista « Scuola Italiana Moderna » pudo presentar a sus lectores el significado del nuevo centro en un artículo titulado: « La prima Facoltà di Pedagogia è sorta in Italia nel nome di Don Bosco »<sup>51</sup>. Ese había sido precisamente el « atrevido proyecto » que, desde los comienzos, se propusiera don Carlos Leôncio da Silva, iniciador del Instituto, en sintonía con las orientaciones de don Pietro Ricaldone, Gran Canciller del PAS »<sup>52</sup>.

En 1956, el primer decano del ISP no se encontraba ya en Italia. Había regresado a su dulce tierra brasileña en 1952. Pero quedaba en tierra italiana el fruto de su labor en la puesta en marcha y organización del ISP, hoy Facultad de Ciencias de la Educación. Hasta ese momento, el Padre Leôncio había participado también activamente en numerosas iniciativas: organizó la « Collana Pedagogica Don Bosco »; colaboró con el movimiento italiano de Maestros Católicos y con el « Paedagogium » de Milán; presentó ponencias en congresos pedagógicos internacionales: Roma (1947), Santander (1949), Roma (1950). Tomó parte, como delegado oficial del Brasil, en el IV Congreso Interamericano de Educación Católica en Rio de Janeiro (1951). Suya fue también la idea de organizar en el PAS la Academia Mariana Salesiana (1950).

Superada la enfermedad, que le había obligado a volver a su patria, asumió la dirección de la Facultad Salesiana de Filosofía, Ciencias y Letras de Lorena (1952-1966). Julio Comba, director, más tarde, de este Centro de estudios superiores, resume gráficamente la labor del Padre Leôncio en la « doble escuela de Lorena, Facultad y Estudiantado »: la « construyó, podemos decir, de la ' nada ', sin tener ' nada ', excepto el carisma de su sacerdocio salesiano y el prestigio de su personalidad fascinadora »<sup>53</sup>.

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> E. GIAMMANCHERI, *La prima Facoltà di Pedagogia è sorta in Italia nel nome di Don Bosco*, in « Scuola Italiana Moderna », 66 (1957), 7-8. En la reunión del mes de agosto de 1945, los responsables del ISP hablan de la conveniencia de la fundación de « un'Istituzione, come questa Facoltà di Pedagogia, unica, per ora, in Italia e forse nel mondo » (FSE, *Cronaca*). En páginas anteriores, leemos: « Nel 1912 a Bruxelles è stata fondata la ' Faculté Internationale de Pédagogie ' ».

<sup>52</sup> En los años 50 habían madurado nuevos planteamientos. Jóvenes docentes — algunos de ellos formados en Lovaina y Estados Unidos — dieron nuevo impulso a la organización, unitaria y compleja, del ISP, con realizaciones originales en el campo de la investigación teórica y positivo-experimental. Entre los nombres más destacados: Pietro Braidó. Luigi Calonghi, Pier Giovanni Grasso, Gino Corallo (cf. MALIZIA-ALBERICH, *A servizio dell'educazione* . . ., Roma, LAS, 1984, 26-38).

<sup>53</sup> COMBA, *Breve evocação*, 9.

## 5. Estudioso de pedagogía

La labor práctica de organizador infatigable se integra, armónicamente, en la obra del autor, con un empeño serio de profundización teórica del problema pedagógico. Al hablar de los dificultosos trámites romanos, se hizo referencia al esfuerzo de clarificación epistemológica realizado por el decano del ISP, y a su defensa de la Pedagogía como ciencia orgánica distinta de la Filosofía. Un argumento sobre el que aquél insiste de forma característica en sus escritos. No se trata, advierte, de una cuestión sin importancia. El problema tiene su valor desde un punto de vista teórico-científico; pero tiene, sobre todo, reflejos y consecuencias significativos en la práctica. De hecho, a causa de un defectuoso enfoque del problema, se hacen muchas cosas que — observa Carlos Leônçio — no son ni educación ni pedagogía.

En sus notas autobiográficas, redactadas ya en plena madurez, el profesor brasileño precisa « el punto de partida » de su « reflexión pedagógica », y hace una apretada síntesis de su pensamiento. En los párrafos siguientes voy a seguir muy de cerca ese escrito.

Cuando se puso a estudiar *el problema educativo*, Alves da Silva quedó sorprendido por la variedad de enfoques y planteamientos encontrados en autores y tratados de pedagogía: muchas ideas, muchos problemas y soluciones, pero poca sistematización, poco orden, poca coherencia y precisión. Para no caer en esos defectos reales, comenzó a buscar « un esquema racional que encuadrara toda la problemática de la educación ».

Me limito, en este punto, a verter al castellano un largo texto, pues resulta de extremo interés, para conocer el núcleo central de la concepción pedagógica del autor: « No sin dificultad, me aferré — escribe — a la más conocida y tradicional definición de ciencia, entendida como ‘ *Cognitio rei per causas* ’, pues lo que yo buscaba era conocer verdaderamente la realidad educativa y encontrar los factores o causas de su devenir. La *res* se me presentó enseguida como la *educación* misma, tanto la que se *ha alcanzado* como la que se *debe alcanzar*; y en cuanto a las causas, tomé, como punto de referencia, al esquema tradicional aristotélico-tomista del conocido cuadrilátero etiológico de las causas *material*, [*final*], *eficiente* y *formal*. Fue fácil descubrir en la causa material el *sujeto* de la educación, es decir, el educando; en la causa final, toda la teleología educativa, próxima y remota; en la causa eficiente, los *agentes* de la educación; finalmente, la causa formal de la educación, es decir la verdadera *forma* de la misma, sea como forma interna intrínseca de perfección educativa adquirida, sea como forma extrínseca de modo o régimen de educación que actúa, más bien, como forma *ejemplar* »<sup>54</sup>.

Identificada la « *res* » con el hecho educativo, el profesor salesiano trató de precisar de forma rigurosa el concepto de educación. En sus escritos se examina,

<sup>54</sup> [ DA SILVA ], *Notizie*, 3.

desde luego, con particular atención ese tema, situado en estrecha relación con otra cuestión fundamental: la *educabilidad* del hombre, como núcleo central del mismo hecho educativo. Considerando el argumento en el « cuadro del sistema escolástico tomista », recuerda que el hombre no es completamente perfecto, pero siente la exigencia y tiene la capacidad de pasar del estado inicial de naturaleza imperfecta a un estado de naturaleza perfecta. Esta perfección cumplida es fruto de la educación y comporta la adquisición de hábitos operativos buenos, tanto en el orden de la naturaleza como en el de la gracia: virtudes morales cardinales y virtudes teologales infusas. Asumiendo la terminología de Santo Tomás, a quien cita explícitamente, Carlos Leôncio define la educación *in facto esse* como « *o estado da natureza humana perfeita, o estado de virtude que dispõe o homem habitualmente a agir e viver como homem de bem* »<sup>55</sup>.

En otras palabras, entiende por educación « aquel perfeccionamiento del ser humano que le da la primera capacidad para actuar y vivir como hombre y como cristiano en el curso de su existencia »<sup>56</sup>. De este concepto derivan, según el autor, los problemas relacionados con las « causas » indicadas más arriba, que él precisa de esta manera: *El sujeto* de la educación es sólo el hombre educable, en su plena y concreta realidad histórica. *El fin* de la educación — que no se confunde con el fin de la vida — consiste en dar al ser humano la plena y actual capacidad de acción y de vida humana y cristiana. *Los agentes* de la educación son los educadores y, con modalidades diversas, las « sociedades educantes »: la Familia, la Iglesia y el Estado. Pero la acción educativa es « esencialmente interpersonal », por tanto, también el educando debe tomar parte viva en ella, como co-agente de su propia educación. *La forma* de la educación es la perfección educativa adquirida. Esta no hace al hombre completamente perfecto; no es la santidad: « es sólo la capacidad de obrar bien, de juzgar como es debido las propias acciones y las cosas del mundo externo »<sup>57</sup>.

La simple consideración de estos problemas y aspectos más generales pone de manifiesto la complejidad de la realidad educativa. Su estudio conlleva « exigencias científicas diversas, o sea, ciencias y disciplinas diversas »: de orden especulativo-filosófico, de orden positivo-científico y de orden revelado-teológico. Un acento característico viene puesto por el autor sobre el último grupo de ciencias, apoyado en esta consideración: la obra educativa se refiere y se realiza

<sup>55</sup> C. LEONCIO, *Fundamentos de uma educação integral*, Petrópolis, Editora Vozes, 1949, 210.

<sup>56</sup> Añade textualmente: « Su questo concetto fondai la mia pedagogia e arrivai alla piena chiarificazione e alla definizione esatta dell'educazione » (*Notizie*, 3). Y remite a sus obras: *Lezioni di pedagogia*, pp. 29-33; *Pedagogia speciale pratica*, p. XIV; *Il fine dell'educazione secondo i principi di San Tommaso*, p. 209; *Pedagogia - Trattato ...*, p. 1.

P. Braido presenta el concepto de Alves da Silva, colocando a éste entre los « autori per i quali educazione, in senso proprio e rigoroso, significa precisamente raggiunta *integrità e armonia* di sviluppo alla maturità funzionale in *tutti* i settori di vita: biologico, psicologico, culturale, sociale, etico e religioso » (P. BRAIDO, *Filosofia dell'educazione*, Zürich, PAS-Verlag, 1967, 115).

<sup>57</sup> [DA SILVA], *Notizie*, 4; cf. LEONCIO, *Fundamentos*, 10-11.

en el hombre tal como se presenta históricamente. La pedagogía (= ciencia de la educación) no podrá prescindir de la consideración de las condiciones actuales de la humanidad, caída y redimida por Cristo. La « teología de la educación » está llamada, por tanto, a dar una aportación fundamental que ilumine con luz nueva el sujeto, el fin, los agentes y la forma de la educación.

Con « criterio y preocupación científica (especulativa y práctica) », el profesor brasileño proyectó una obra sistemática estructurada en dos partes fundamentales: *Pedagogía general especulativa* (en cuanto ciencia) y *Pedagogía especial práctica* (en cuanto arte). La primera debía comprender un volumen: *La educación*; la segunda, dos volúmenes: 1. *El educando*, 2. *El educador*. En torno a esos núcleos se debían desarrollar los temas y problemas apuntados<sup>58</sup>. El proyecto diseñado quedó incompleto<sup>59</sup>.

## 6. Consideraciones finales: sobre todo, « um perfeito gentil-homem »

El adjetivo « incompleto » se ha usado más de una vez en estas páginas, referido a etapas o aspectos de la obra leonciana. En vida del autor (1948), uno de sus colegas, Vincenzo Sinistrero, profesor de filosofía de la educación en el ISP, comentaba: la concepción de la pedagogía y su sistematización, tal como resultan de las publicaciones de Carlos Leôncio da Silva, « denotan un atento y orgánico 'ripensamento' de la inmensa problemática y metodología de la educación »<sup>60</sup>. Pero advertía también la necesidad de « ulterior justificación de determinadas distinciones y de cierta interpretación epistemológica », concluyendo textualmente: ... « non potrà mancare in seguito l'ulteriore arricchimento e l'affinamento, insieme alla progrediente elaborazione »<sup>61</sup>.

En las publicaciones que vieron la luz después de la fecha señalada, se « enriqueció » el análisis en torno a la teología de la educación y a los problemas de la formación social. Don Leôncio, sin embargo, no llegó a ocuparse de la « ulterior justificación » y de las matizaciones requeridas. En 1949 publicó en portugués una síntesis de sus « diurnas reflexões sobre a doutrina da educação »<sup>62</sup>. Y es, sin duda, interesante el acento que en esa síntesis, viene puesto sobre las virtudes (teológicas y cardinales) « como perfección adquirida para obrar y vivir bien ». Pero no se trata de una sucesiva « elaboración » y sistematización del pensamiento del autor. El mismo dice en la presentación

<sup>58</sup> [DA SILVA], *Notizie*, 2.

<sup>59</sup> La exposición más acabada de los temas centrales del pensamiento pedagógico leonciano (« La pedagogia some scienza », « La pedagogia generale speculativa », « La pedagogia speciale pratica ») la encontramos en el reciente trabajo inédito, ya citado, de G. Tesouro (*La pedagogia*, 61-187), al que se remite para la profundización de este argumento.

<sup>60</sup> V. SINISTRERO, *La « pedagogia » di Carlos Leoncio da Silva*, in « Salesianum », 10, (1948), 255.

<sup>61</sup> *Ibid.*, 256.

<sup>62</sup> LEONCIO, *Fundamentos de uma educação integral*, 5.

(firmada el 31 de enero de 1948) que el escrito, dirigido a un público de educadores, no tiene pretensiones de novedad.

La identificación de los factores que pueden explicar los hechos señalados superan los objetivos del perfil que se ha querido esbozar. No obstante, cabe sugerir rápidamente algunos datos. El desempeño de responsabilidades y cargos directivos en establecimientos de educación, el cometido arduo de echar a andar un centro de estudios superiores en Turín, las agotadoras gestiones romanas, algunos problemas de salud, las tareas de organización y dirección de una Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras en Lorena no debieron dejar mucho espacio para completar la «elaboración» sugerida. Hay, además, otras circunstancias no menos reveladoras. El clima cultural, en el que trascurrió la adolescencia y juventud del salesiano brasileño, no era el más favorable para asimilar una sólida formación filosófica. Educador intuitivo y capaz, Carlos Leôncio da Silva sintió pronto la necesidad de informarse y de reflexionar en torno al hecho educativo; pero, fundamentalmente autodidacto, tuvo un contacto más *sistemático* con los estudios pedagógicos, de nivel universitario, sólo en edad ya bastante avanzada<sup>63</sup>.

Estas sencillas consideraciones contribuyen a explicar por qué se ha podido aludir a temas «incompletos» o «no acabados» de la concepción teórica del autor. Por otra parte, desde una perspectiva global, se ha subrayado justamente su planteamiento multidisciplinar del quehacer educativo y su estimable tentativa de visión orgánica de las ciencias pedagógicas; aunque no parece excesivo añadir, en este caso, que la estructura organizativa se presenta marcada por el paso del tiempo. En algún sector — teología de la educación —, Carlos Leôncio da Silva adoptó una postura de vanguardia<sup>64</sup>.

Pero, teniendo en cuenta los testimonios de quienes han conocido más de cerca al autor, se podría decir que la calidad del hombre superó en mucho a su obra escrita. Dos palabras sintetizan fielmente los recuerdos que colaboradores y ex alumnos han conservado más vivos: «um gentil-homem», «un gentiluomo», «un caballero».

Valga, entre otros muchos, el juicio del Julio Comba, ex director de la Facultad Salesiana de Filosofía, Ciencias y letras de Lorena. El prof. Comba

<sup>63</sup> Tenía 53 años cuando insistía en presentar, como tesis de doctorado, el estudio sobre Don Bosco que acababa de terminar. Aunque en términos excesivamente duros, E. Dévaud puso el acento sobre esa dificultad real: «Vous être d'un âge où l'on fait pas de thèse ni d'examen, retournez dans votre pays et soyez — y util» (carta a don Carlos Leôncio del 26.7.1940. El original autógrafo de E. Dévaud, conservado por el mismo don Leôncio, se encuentra en el archivo de Lorena. Se ha podido usar una fotocopia cedida, amablemente, por G. Tesauero).

<sup>64</sup> «Il primo che ne trattò in modo diffuso e in termini precisi — anche se discutibili e di fatto discussi — è stato il P.C. Leoncio da Silva, nella comunicazione letta al Congresso internazionale di Pedagogia di Santander (Spagna) nel 1949, nella quale intese porre le chiarificazioni iniziali necessarie per evitare ogni malinteso su questo nuovo tipo di sapere pedagogico-teologico e nello stesso tempo indicarne le linee principali di svolgimento» (G. GROppo, «Introduzione ad una teologia dell'educazione», in P. BRAIDO (ed.), *Educare*. Sommario di scienze pedagogiche, volume secondo, Roma, PAS, 1960, 22-23).

escribe que el Padre Leôncio fue « um perfeito gentil-homem »; y explica el alcance de sus palabras: « Tenía un trato finísimo, pero tan espontáneo que no causaba sujeción en nadie, y, al mismo tiempo, infundía respeto a todos los que se acercaban a él. Tenía un 'savoir-faire' tan cautivador que nadie podía negarle lo que solicitaba. Se traslucía en sus actos, aquel cariño, aquella intraducible 'amorevolezza' salesiana que conquista, para Dios, a todos los corazones, y pliega sin esfuerzo las voluntades más rebeldes »<sup>65</sup>.

Un colega de los años turineses, G. Lorenzini, destaca el profundo sentido religioso y la rica humanidad de don Leôncio. Refiriéndose, en particular, a las relaciones cordiales con los estudiantes, escribe: « Con los alumnos no era solamente el maestro docto y claro en la exposición de las ciencias pedagógicas, sino el padre bondadoso, siempre sonriente, familiar, atento a darles la ayuda intelectual y práctica necesaria para prepararlos a la misión de educadores »<sup>66</sup>.

Las afirmaciones que se acaban de reproducir fueron pronunciadas en contextos celebrativos o escritas con ocasión de la muerte del pedagogo y educador brasileño (21 de julio 1969). Aparecen matizadas de explicable carga emotiva. Aunque, probablemente, constituyen una buena aproximación a la realidad de los hechos. En la publicación más reciente (1982), J. Modesti hace suya una cita de J. Comba, transcrita en parte más arriba, la cual se cierra con esta anotación: el Padre Leôncio conservó « en su vejez un alma joven y dúctil, y no tenía miedo de la imaginación creadora »<sup>67</sup>.

JOSÉ MANUEL PRELLEZO

Roma, 6 dicembre 1987

<sup>65</sup> J. COMBA, *Breve evocação*, [9]. Cf. A. PAIS DA SILVA, *Sac. Dott. Carlo Leoncio da Silva*, Lorena, 1969, 7.

<sup>66</sup> [G. LORENZINI], *Don Carlos Leoncio da Silva: un maestro di pedagogia salesiana*, in « Bollettino Salesiano », 1970, 1, 17. Dos de sus alumnos han respondido, amablemente, a mi invitación, y han evocado la figura de don Carlos Leôncio en el último período de su vida: « O Pe. Leôncio, para nós seus alunos, impressionava muitissimo por seu jeito paterno, pela fineza de trato, pela sabedoria dos seus conselhos, pelas suas aulas de pedagogia, que eram mais un testemunho de vida que noções ensinadas. Convivi com ele três anos e sempre o vi assim. Não foi meu diretor, mas muitas vezes recorri a ele. Sua mente aberta e lúcida indicava caminhos seguros e seu sorriso sereno transmitia a paz. Em todos nós, que tivemos a alegria de conviver com ele, deixou marcas profundas de salesianidade e santidade » (P. Ademar Gonzaga da Costa, Roma, 5 dicembre 1987).

« Convivi com P. Leôncio os três anos: 1965-66-67, no Instituto Salesiano de Filosofia de Lorena, SP (Brasil). Uma convivência em profundidade espiritual através da Direção Espiritual: era o meu confessor. Participei de suas aulas de Salesianidade onde nos sensibilizava através da transmissão da Pedagogia de D. Bosco. Fazia-nos sentir D. Bosco uma "memória e profecia" para os dias de hoje. "O Sistema Preventivo continua em nossas mãos", dizia. "Somente com 'um coração de Bom Pastor' è possível viver esta Pedagogia". Até nesses quase últimos anos de vida conservou lúcido seu coração juvenil. Gente que marca assim nosso caminho continua sempre 'modelo'. P. CARLOS LEÔNCIO foi MURTO de D. Bosco para nós nesses anos de formação ». (P. Milton A. dos Santos, SDB, Roma 6 dicembre 1987).

<sup>67</sup> J. MODESTI, *Padre Carlos Leôncio da Silva*, en « Boletim Salesiano », 1982, 1-2, 20.

## BIBLIOGRAFIA

## I. ESCRITOS PEDAGÓGICOS DE C.L. ALVES DA SILVA

1. - *Religião e pedagogia*. Conferência pronunciada na sessão solene da cruzada de Educadoras Católicas a 10 de julho de 1932, Recife, 1932.
2. - «Influência pedagógica da Eucaristia na formação e na educação dos filhos», in: *Anais do 1º Congresso Eucarístico Nacional Brasileiro 3-10/9/1933*, Bahia, Livr. Duas Américas, 281-292.
3. - *Jóias antigas em relicários novos*. Conferências sobre escola ativa, Belo Horizonte, Escola Normal de Belo Horizonte, 1936.
4. - *Página catequética. Metodologia catequética*, in «Boletim da Cruzada de Educadoras Católicas» (Recife), 1937, 8-9, 3; n. 10, 3.
5. - *A criança, suas virtudes seus vícios*, in «Boletim da Cruzada de Educadoras Católicas», 1938, 19, 2.
6. - *Educação integral*, in «Revista Brasileira de Pedagogia» 5 (1938) 41, 82-85.
7. - *Pedagogia. Manual teórico-prático para uso dos educadores*. I: O educando e sua educação, São Paulo, Livr. Salesiana, 1938. (2 ed.: Bahia, Escolas Profissionais Salesianas, 1940).
8. - *Il sistema pedagogico di D. Bosco*. Appunti ad uso degli alunni del seminario di pedagogia, anno accademico 1939-1940, Torino, Gili, 1940 (ed. litografiada).
9. - *Lezioni di pedagogia*. Vol. 1º. I: Introduzione. II: Pedagogia generale sistematica, Torino, Gili, 1942 (ed. litografiada).
10. - *Educação da consciência. Coluna dos mestres*, in «Boletim da Cruzada de Educadoras Católicas», 1943, 62, 1-4.
11. - «L'educazione nella famiglia», in: *Problemi ed esperienze educative e didattiche*, in «Quaderni di Paedagogium», Brescia, La Scuola, 1943, 69-80.
12. - *Fatores da educação. O cinema*, in «Boletim da Cruzada de Educadoras Católicas», 1945, 86, 1-4.
13. - *Il problema religioso*, in «Catechesi» 14 (1945) 108-110.
14. - *Il problema religioso e l'educazione*, in «Catechesi» 14 (1945) 152-155.
15. - *Mete dell'educazione religiosa*, in «Catechesi» 15 (1946) 15-17.
16. - *Procedimenti e mezzi di formazione religiosa*, in «Catechesi» 15 (1946) 349-351.
17. - *Metodologia della formazione religiosa*, in «Catechesi» 15 (1946) 70-71.
18. - «La libertà nella scuola all'estero: America», in: *Diritti e responsabilità della scuola*, in «Quaderni di Paedagogium», Brescia, La Scuola, 1947.
19. - *Il fine dell'educazione secondo i principi di San Tommaso*, in «Salesianum» 9 (1947) 207-239.
20. - *Scuola e vita*, in «Catechesi» 16 (1947) 43-45.
21. - *Centenario del 'Giovane provveduto'*, in «Voci fraterne» 28 (1947) 79-80.
22. - *Pedagogia speciale pratica*. I: L'educando, in «Collana Pedagogica Don Bosco», 11, Torino, SEI, 1948.
23. - *Il ritratto di Don Bosco a 60 anni dalla sua morte*, in «Voci fraterne» 29 (1948) 8-9.
24. - *L'azione educativa nel rapporto personale*, in «Supplemento pedagogico» (Brescia) serie 10 (1948-49) 240-245.
25. - *La pedagogia sociale contemporanea*, in «Supplemento pedagogico» serie 10 (1948-49) 378-388.

26. - *Riviste pedagogiche principali che arrivano alla nostra redazione*, in «Salesianum» 10 (1948) 122-125.
27. - *Congreso internacional de pedagogía*, in «Salesianum» 11(1949) 153-154.
28. - *Fundamentos de uma educação integral*, Petrópolis, Vozes, 1949, 214.
29. - *Las conclusiones de la 1ª sección del Congreso Pedagógico de Santander*, in «Revista Española de Pedagogía» 7 (1949) 479-496.
30. - *Il Congresso Internazionale di Pedagogia di Santander*, in «Salesianum» 11 (1949) 482-486.
31. - *Líneas fundamentales de una teología de la educación*, in «Salesianum» 11 (1949) 615-628; e in: *Congreso internacional de pedagogia. Actas. I: Fundamentos filosóficos y teológicos de la educación*, Madrid, 1950, 209-227.
32. - *Consulenza pedagogica*, in «Voci fraterne» 30 (1949) 260-261.
33. - *Intorno alle conclusioni della prima sezione del congresso di pedagogia di Santander*, in «Salesianum» 12 (1950) 126-136.
34. - «Maria Ausiliatrice della Chiesa nella cristiana educazione della gioventù», in: *Atti dell'Accademia Mariana Salesiana*, vol. I, Torino, SEI, 1950, 108-125.
35. - *Disciplina e libertà. Le compagnie: organi di libera attività*, in «Le Compagnie», 1950, 9, 21.
36. - *Formazione sociale*, in «Le Compagnie», 1951, 8, 12.
37. - *Socialità in atto per mezzo delle compagnie*, in «Le Compagnie», 1951, 10, 36.
38. - *Le adunanze delle compagnie*, in «Le Compagnie», 1951, 12, 70-71 y 73.
39. - *Primo fattore dell'educazione familiare, l'esempio*, in «Voci fraterne» 32 (1951) 67-68.
40. - «Criteria metodologica quibus educatio clericalis, religiosa, apostolica sodalium statuum perfectionis debet», in: *Acta et documenta congressus generalis de status perfectionis, Romae 1950*, vol. V, Roma, Soc. S. Paolo, 1953, 7-24 (texto en italiano).
41. - «Pueri et adolescentis psychologia quoad vitam perfectionis», in: *Acta et documenta congressus ...*, vol. II, 599-601 (texto en italiano).
42. - «Relationes inter institutionem et formationem alumni eiusque phisicam et psychicam evolutionem», in: *Acta et documenta congressus ...*, vol. II, 738-743 (texto en italiano).
43. - *Il problema dell'educazione e degli adolescenti*, in «Vita e Pensiero» 14 (1952-53) 458-471.
44. - *L'istruzione in famiglia*, in «Voci fraterne» 36 (1955) 60-61.
45. - *Formação da personalidade*, in «Fóllhas pedagógicas» (Lorena), 1966, 13, 1-7.
46. - *Sete tustros da Inspetoria do Norte do Brasil (1895-1930)*, Lorena, 1967.

## II. ESCRITOS SOBRE C. L. ALVES DA SILVA

47. - COMBA J., *Breve evocação do Pe. Carlos Leônicio Alves da Silva*, in «Fóllhas pedagógicas» numero especial comemorativo do primeiro aniversário de morte do P. Dr. Carlos Leônicio Alves da Silva, SDB, Lorena, Faculdade Salesiana de Filosofia, Ciências y Lêtras, 1970.
48. - *Em Lorena: scola tem nome do P. Leônicio*, in «Boletim Salesiano», 1978, 3, 21.
49. - FIERRO TORRES R., *Carlos Leoncio da Silva*, in «Educadores» (Madrid) 12 (1970) 639-648.

50. - LORENZINI G., *Padre Carlos Leõncio Mestre de Pedagogia Salesiana*, in « Fõlhas pedagõgicas », 1971, 19, 1-9 (publicado anteriormente en « Bollettino Salesiano », 1970, 1, 16-17).
51. - MALIZIA G. - E. ALBERICH (edd.), *A servizio dell'educazione*. La Facoltà di Scienze dell'Educazione dell'Università Pontificia Salesiana, Roma, LAS, 1984, 14-28.
52. - MENDES O., *O educador Pe. Carlos Leõncio*, in « Fõlhas pedagõgicas », 1969, 17, 25-26.
53. - MODESTI J., *Padre Carlos Leõncio da Silva*, in « Boletim Salesiano », 1982, 1-2, 18-20.
54. - SINISTRERO V., *La « pedagogia » di Carlos Leoncio da Silva*, in « Salesianum » 10 (1948) 242-256.
55. - TESAURO G., *La pedagogia di Carlo Leoncio da Silva*. Esercitazione per la Licenza presentata al prof. Custodio Ferreira da Silva, Roma, Università Pontificia Salesiana/Facoltà di Filosofia, 1986 (inédita).